

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Recursos Sociales en la Pobreza.

Co-Autores: Paula Pavcovich, Mariana Miret y Alvaro Micelli.

Cita:

Co-Autores: Paula Pavcovich, Mariana Miret y Alvaro Micelli (2009). *Recursos Sociales en la Pobreza. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/690>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Recursos Sociales en la Pobreza

**Co-Autores: Paula Pavcovich,
Mariana Miret , Alvaro Micelli.
Universidad Nacional de Villa María- CIFYH (UNC)**

Introducción

El proyecto de investigación¹ que estamos llevando adelante, considera los recursos materiales y simbólicos que ponen en juego las familias pobres de un barrio de la ciudad de Villa María – Córdoba–, en el marco de su reproducción social.

En ese sentido la hipótesis que manejamos remite contextualizar las prácticas sociales de estos agentes sociales, que incluyen limitaciones conformadas por la estructura patrimonial disponible, como potencialidades inscriptas en la trayectoria individual y colectiva y el estado de los instrumentos de reproducción a partir de las instituciones presentes en el territorio.

De tal manera, y desde un acercamiento diacrónico y sincrónico, prestamos relevancia a la articulación del sistema de estrategias de reproducción, lo que nos permitirá explicar y comprender las prácticas sociales en situación de pobreza, pero evitando centrar la mirada en la privación o en la carencia.

¹ Proyecto: “El barrio. Estrategias familiares y efectos de territorio”, con subsidio del Instituto de Investigación de la Universidad Nacional de Villa María, 2008-2009. Director, Mgter. Gustavo Luque, Co-director: Mgter. Paula Pavcovich. El proyecto participa del Programa *Reproducción social y dominación: la perspectiva de Pierre Bourdieu*, Directora: Dra. Alicia Gutiérrez (CIFYH-UNC)

En esta ponencia, nos proponemos *problematizar algunas herramientas conceptuales*, a fin de complejizar el análisis que supone evaluar en qué medida, las estrategias de reproducción social contribuyen a superar o reproducir las relaciones de dominación que producen las situaciones de pobreza.

Construyendo el marco teórico

I. La problemática de las prácticas sociales asociadas a la resolución de problemas en condiciones de *relativa* privación material (y simbólica), ha sido analizada desde diferentes marcos analíticos.

Se utilizan conceptos como los de, marginalidad, desafiliación, inequidad, desigualdad, exclusión social, etc. Nociones que responden a diferentes líneas teóricas que construyen el problema para su investigación empírica, pero que también inciden en diagnósticos que tienen como objetivo la elaboración de intervenciones políticas (incluidas las asociativas) para enfrentarlo.

En esta oportunidad, discutimos fundamentalmente con una de estas categorías, la de *marginalidad*, la que en cierta manera mantiene una fuerte vinculación con la de desafiliación. La problematización de este concepto lo hacemos desde Gutiérrez (2004)², quien afirma que la cuestión de la marginalidad se torna discutible si se desentrañan las consecuencias derivadas de la consideración de las personas que viven en situación de pobreza como “marginales”, “no integradas” a la sociedad global, planteando una dualidad entre marginalidad-integración.

Una consecuencia de estas perspectivas –fundamentalmente la que construye la marginalidad como un desajuste en el proceso de desarrollo³–, llevaría, por ejemplo, a plantear soluciones por la vía de la “integración” casi automática de estas poblaciones marginales a partir de un proceso de desarrollo analizado desde el paradigma de la modernización, así, “una vez establecido [...] un polo moderno de acumulación, sus efectos positivos empezarán a difundirse rápidamente, como si fueran una mancha de aceite [...] en una palabra, se modernizarían la producción, el consumo y los valores” (Nun, 2003:13.)

² Tomamos la discusión sobre la noción de “marginalidad” desde el recorrido realizado por Alicia Gutierrez en su libro “Pobre como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza”

³ Este tipo de problematización, surge fundamentalmente ante la emergencia de asentamientos poblacionales periféricos, como efecto del proceso de industrialización de América Latina, a mediados del siglo XX.

Otra de las posturas, liga la marginalidad a la cuestión de los rasgos culturales -periféricos-, implicaría encontrar las soluciones desde una intervención sobre los mecanismos de socialización, que tendrían como finalidad controlar las “desviaciones” producidas por la *cultura de la pobreza* – obviamente, sin considerar la imposición de los contenidos de la cultura hegemónica, desde los que se legitiman relaciones de dominación social–.

La principal dificultad de estas apuestas teóricas reside en que consideran “al margen” de la sociedad a aquellos individuos y familias que no lo están, ya que de lo que se trata es de su posicionamiento en situaciones de subordinación a causa de la desigual distribución de recursos socialmente valorados.

En esta dirección, la pobreza urbana se reconoce desde dimensiones de “privación, de ausencia, de carencia que definen situaciones de marginalidad [...] como defecto de integración”, dificultando la comprensión de cómo las clases posicionadas en estos espacios de privación, se reproducen a pesar de las restricciones estructurales que la producen (Gutiérrez, 2004 a).

Por ello, nos paramos desde un enfoque estratégico ya que la noción de *estrategia*, “reserva un margen de opción a los agentes sociales con lo que sus estrategias no están completamente determinadas por factores estructurales ni son el mero resultado de una libre elección individual” (Gutiérrez 2004a: 50)⁴.

II.-

Nuestro punto de partida, intenta superar la dimensión de “la pobreza” urbana que al abordar esta problemática sólo desde la descripción de la carencia dificulta, justamente, la comprensión sobre cómo los sectores populares se reproducen socialmente a pesar de las restricciones estructurales derivadas de la sociedad de la que son parte.

En razón de ello, nos situamos conceptualmente -desde la perspectiva de Pierre Bourdieu - en las *estrategias de reproducción social* como “conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a

⁴ “Este es precisamente, el horizonte que asumimos: ya que la dimensión estratégica, abre las puertas a la comprensión de las prácticas sociales, en el intento por superar los modelos que ponen el acento en abordajes normativos (culturales), como en aquellos que remiten a un actor racional que al reflexionar sobre su cotidianeidad actúa de manera instrumental; en ese sentido tomamos la dirección de Auyero (2001) “las prácticas [son] aprendidas en el tiempo y experimentadas en la vida cotidiana como resolución de problemas” (Pavcovich, 2006)

conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (Bourdieu, 1998: 122). A partir de esta concepción, tomamos la propuesta teórica metodológica de Alicia Gutiérrez en torno al concepto de estrategias *de reproducción social en la pobreza*⁵. Esta construcción conceptual, lleva a considerar: a) el volumen y estructura de capital (y trayectoria); b) el estado de los instrumentos de reproducción que abre diferentes posibilidades de acceso –o no- a determinados beneficios, o a la reconversión de los capitales disponibles, como el estado del mercado de trabajo, del mercado inmobiliario, la oferta de políticas públicas en relación al territorio, el trabajo social proveniente del espacio asociativo, etc.; c) el estado de relación de fuerzas entre las clases, es decir las inversiones particulares dentro de cada clase o fracción de clase y la posibilidad de percibir las relaciones de intercambio entre quienes ocupan posiciones dominantes y dominadas en el espacio social general y homólogas en campos particulares; d) los habitus que lleva a la comprensión de la *razonabilidad* de las disposiciones a actuar más de una manera que de otra, como parte de la historia social hecha cuerpo.

Si consideramos que las familias e individuos *pobres* se sitúan como clase, en una posición dominada en el espacio social fundamentalmente por el escaso volumen de capital económico y cultural del que disponen, el problema entonces, remite a indagar sobre aquellos recursos sociales que circulan por vías institucionalizadas desde la intervención estatal o por vías alternativas a las que pueden acceder estas familias en su cotidianeidad. Es decir que, si bien el volumen global de capital en la pobreza es escaso, al abordar la forma en que esos recursos se estructuran, se evidencia el peso que adquiere un tipo particular de capital en el cuadro patrimonial de las unidades domésticas: el capital social. En ese sentido, el capital social es aquél que cobra un valor diferencial en las estrategias de reproducción de los pobres, ya que posibilita efectivizar estrategias de reconversión de capitales, viabilizadas por los intercambios habilitados en las redes.

Nuestro problema remite al tipo de vínculo que se estructura desde la relación –en redes de resolución de problemas-, de las unidades domésticas con las instituciones –formales e informales. Sin embargo, las redes – familiares, vecinales, políticas, asociativas, religiosas, etc. – permiten abordar fenoménicamente los intercambios y reciprocidades que vehiculizan, fundamentalmente

⁵ Esta herramienta teórica que afirma su fuerza en “*suponer y demostrar que las prácticas que despliegan los pobres para vivir y sobrevivir, se pueden comprender y explicar en primer lugar, a partir de lo que tienen y no únicamente de lo que les falta, de lo que poseen y no sólo de lo que carecen, y que ello constituye una gama de recursos económicos, culturales, sociales y simbólicos, en diferente grado, y que tienen diferentes posibilidades de inversión y de reconversión según los distintos momentos históricos en que se realizan las apuestas*” (Gutiérrez, 2004a: 394. Subrayado de la autora).

desde la intermediación de los instrumentos de reproducción valorados prácticamente. Más, la explicación del valor que las mismas adquieren para los sectores cuyas prácticas intentamos comprender, debe superar la dimensión meramente vincular de las compensaciones que presumen. El concepto de red que trabajamos, supone al de capital social como recurso que define relaciones sociales, no entre cosas, ni entre personas, sino entre posiciones sociales. Recordemos que la privación relativa de ciertos bienes materiales y simbólicos de estos grupos, es consecuencia de su *posición de clase* en la pobreza (clase de condiciones de existencia).

De este modo el enfoque que adoptamos, posibilita profundizar los estudios de redes sociales de la ARS. Si bien las redes constituyen los espacios por excelencia donde circulan bienes y servicios de diferente tipo, (espacios donde se establecen lazos sociales particulares que pueden ser comprendidos a partir de la interacción que constituye la vida diaria de quienes participan de estos vínculos), para explicar la posibilidad o imposibilidad de que los intercambios expresados en las redes se concreten con ciertas particularidades –por ejemplo, reproduciendo relaciones de dominación-, se hace necesario abordar también, el nivel estructural en el que esas interacciones se sostienen ya que los intercambios están mediados por relaciones entre posiciones.

Por otra parte, la noción de red, como afirma Baranger (2000, s/d): “... no es más que un modo en que se estructura la interacción como el resultado de las estrategias de los agentes, que son a su vez el resultado de los habitus de éstos”. Recordemos que, los habitus como estructuras estructuradas, *estructuran estrategias de reproducción social razonables*⁶. Hablar de *razonabilidad* lleva a considerar el *sentido práctico* que se pone en juego cotidianamente que si bien produce puntos de vista que evalúan el mundo de una manera más que de otra, los mismos son producto de una libertad limitada por las mismas condiciones que los producen. La lógica de las prácticas sociales, entonces, deben ser aprehendidas como una *lógica paradójica*: “lógica en sí. Sin reflexión consciente ni control lógico. Es irreversible, está ligada al tiempo del juego, a sus urgencias, a su ritmo; está asociada a funciones prácticas y no tiene intereses formales: quien está inmerso en el juego se ajusta a lo que pre-ve, a lo que anticipa, toma decisiones en función de las probabilidades objetivas que aprecia global e instantáneamente, y lo hace en la *urgencia de la práctica*” (Gutiérrez, 2004b:71). Esto es central a la hora de comprender cómo las explicaciones que esgrimen los actores sobre sus prácticas son puntos de vista, visiones que se toman desde un punto, desde una posición desde la que se relaciona con otras posiciones.

⁶ Este punto, nos aleja de las explicaciones que reducen las acciones a un agente racional, consciente de las oportunidades que se presentan y sobre las cuales aplica una evaluación de costo-beneficio para maximizar los rendimientos que desea obtener

La dimensión estructural, entonces, permite reconstruir las posiciones constitutivas de las redes, así mismo admite considerar como legitiman los intercambios –hacia adentro y hacia afuera- abordando el estudio de las representaciones socioculturales de las que, en parte, son producto pero advirtiendo que *las miradas de los actores* no explican de manera autónoma el mundo, sino como parte del sistema de relaciones que las producen.

Estudiar las redes de resolución de problemas a partir de las dimensiones analíticas que atraviesan a las estrategias de reproducción social en la pobreza, admite por una parte, adentrarse en la dimensión de las interacciones y los significados que conforman lazos particulares que habilitan la circulación de recursos, y por otra, ahondar en el análisis de las estructuras sociales que denotan las relaciones de una clase que debe “*arreglárselas*” para reproducirse socialmente, no por un defecto de integración social, sino por ocupar las posiciones más desfavorables y por ello dominadas, que son, así mismo, las que garantizan la reproducción de quienes ocupan las posiciones más favorables y dominantes.

III-

Por otra parte abordamos la propuesta analítica construida por Denis Merklen (2005), que incluye la *dimensión territorial* en el abordaje de las prácticas sociales en situación de pobreza (a las que toma como situaciones de marginalidad).

Creemos importante rescatar algunas líneas de análisis del autor. Para Merklen, la experiencia de las clases populares no se compone solamente de irregularidad, sí bien, ésta es la principal característica en sus vidas cotidianas, ya que resulta evidente la lucha por estabilizar su presente y anticipar –en la medida de sus posibilidades- el futuro. Así retomamos la siguiente afirmación: “*frente al mal funcionamiento de las instituciones, la principal fuente de estabilidad del mundo popular ha sido aportada siempre por las estructuras de lo relacional: la familia, el vecindario, la religión, o la organización social y política* (Merklen, 2005: 181).

El barrio constituye así la base principal de la estabilización de la experiencia. Es la inscripción territorial la que, en gran medida, permite afrontar de manera colectiva los problemas engendrados por la precariedad, así como reducir los estados de vulnerabilidad.

En el marco de la discusión que se enmarca en esta ponencia, tomamos una de las preguntas que se plantea el autor: “¿cuál es la experiencia de un individuo inscrito territorialmente pero al que los soportes institucionalizados le fallan en mayor o en menor medida?” (Merklen, 2005: 191).

En nuestro caso, algunos datos obtenidos en las entrevistas y encuesta realizadas en el barrio, permiten desplazarnos hacia una presencia (y no una ausencia) de una particular estructura relacional y de un fuerte sentido de pertenencia histórica de inscripción territorial que marcarían la cotidianidad de estos sectores, como marcas que contribuirían relativamente, a estabilizar y regularizar una situación contingente de vida. En este sentido, si tomamos al mercado laboral, desde los datos de la investigación, la *integración* desde el trabajo estaría conformando situaciones de precariedad. Sin embargo, nos alejaríamos de un contexto de precariedad, tal como lo plantea Merklen, basado en una *desafiliación* producto de la *carencia* de soportes institucionales, al menos en lo que hace a las instituciones públicas de reaseguro social –cierto es que aún atravesadas por la impronta ideológica del neoliberalismo- y a las redes familiares y vecinales.

La presencia estatal, desde las actividades del municipio; pasando por la fuerte figura de la escuela primaria; hasta las instituciones no estatales como la copa de leche o algunas intervenciones desde el espacio religioso, nos plantean que en este territorio, los aspectos de *irregularidad, incertidumbre e imprevisibilidad* que califican a la cotidianidad como “*precaria*”, no explican adecuadamente la dinámica del barrio que estamos analizamos. En este sentido, se visualiza una fuerte presencia desde lo institucional que vendría a actuar como soporte y que desde las estrategias de reproducción social en la pobreza podemos articular a partir de la noción de red, como sustrato de capital social, a manera de componente existente y concreto que explican ciertas apuestas y que están en interacción desde lo que se definió como el *estado de los instrumentos de reproducción*. Sin embargo, con las precauciones derivadas de la singularidad del espacio social que estamos estudiando, las condiciones de “*precariedad laboral*” que para Merklen definen situaciones inestables, nos dejaría un espacio abierto para introducir hipotéticamente la figura del “*cazador urbano*”, como aquel individuo –en nuestro caso, aquellas unidades domésticas- que no puede controlar totalmente la situación y se ve impelido a desarrollar estrategias resolutivas en un marco temporal de inmediatez; en el día a día.

Conclusión

Decíamos en la introducción que nuestro problema de investigación considera los recursos materiales y simbólicos que ponen en juego las familias pobres en relación a las instituciones de un barrio en el marco de su reproducción social. De lo que obviamente se deriva nuestro recorte empírico territorial.

El barrio, asume entonces -en nuestro primer acercamiento empírico- una *forma social* comprensible a partir de la reconstrucción analítica de las redes en las que circula capital social, entendiendo que el capital social (y simbólico) acumulado por las familias en el desenvolvimiento de sus estrategias de reproducción, incluyen una forma particular de relación comprensibles desde las estrategias de los actores institucionales posicionados en el espacio de la *no-pobreza*. Instituciones éstas, que despliegan acciones de legitimación de sus prácticas políticas, religiosas, voluntarias y/o "técnicas" en el intercambio que realizan a partir de la intervención con poblaciones que viven en situación de (o cercanas a la) vulnerabilidad relativa. Acciones que son comprensibles desde sus propias modalidades de reproducción y que por ello compiten entre sí por acumular mayor capital social para legitimar su reconocimiento público, reforzando la defensa de un interés particular ligado a la lucha por la visión del mundo que consideramos política, pues remite a aquella que define un *deber ser* del trabajo con la pobreza, nombrando -y por este acto, legitimando- lo que la pobreza es. En este sentido debemos ser cuidadosos, de identificar en las prácticas que sostienen los intercambios, intencionalidades conscientes e instrumentales.

Nuestra hipótesis presume que, efectivamente, el barrio ofrece soportes y que los mismos pueden ser observados a partir de la identificación de las redes que vehiculizan intercambios de bienes y servicios. Sin embargo, no idealizamos la "solidaridad" que supone la "salida-a la-precariedad-local-del-barrio-local-organizado" para superar los "defectos" de la integración social.

Primero porque nos alejamos de la noción de marginalidad y los defectos de integración que suponen un contexto anómico. Segundo y por la misma razón, porque resulta fundamental tener presente que en estos espacios - de redes entre pobres y entre pobres y no-pobres se juegan relaciones de poder, y por ello que no podemos dejar de plantear que "*una distribución desigual de capital social (de relaciones) implica, en efecto una revisión de la noción de reciprocidad: no es lo mismo movilizar asiduamente la red o de manera puntual, no es lo mismo tener o no tener relaciones con agentes que ocupan otras posiciones sociales en otras estructuras de sostenimiento y de apoyo, de dominar o no las informaciones útiles para acceder a diferentes mecanismos de obtención de recursos ... Todos estos elementos constituyen fuentes desiguales de poder que deben ser tomadas en consideración en el momento de analizar la diversidad de las estrategias de reproducción ...*" (Gutiérrez, 2004 a: 62. El subrayado es nuestro).

Por otra parte, y tal como planteamos al inicio de la ponencia, las redes de relaciones establecidas con las instituciones del barrio, abordadas como parte de las estrategias de reproducción social, nos hablarían de un margen de libertad enmarcado desde la noción de *razonabilidad* de las unidades domésticas (los *habitus* que lleva a la comprensión de las disposiciones a actuar más de una manera que de otra, dentro un horizonte de lo que es para nosotros y de lo que no lo es, como parte de la historia hecha cuerpo o lo que es lo mismo, de las condiciones sociales incorporadas). El problema remite, sin embargo, a indagar, hasta qué punto *la razonabilidad* que informan las prácticas vinculadas a la de reproducción social de estas familias, mantienen la reproducción de las relaciones de dominación que en definitiva, posicionan a estas familias en la pobreza, y hasta qué punto, esa razonabilidad es producto de las condiciones objetivas que permiten los intercambios, los cuales no son únicamente materiales, sino también simbólicos, naturalizando una visión del mundo que reproduce las divisiones sociales como si no fueran producto de un arbitrario, que legitima las *prácticas- sobre- la pobreza- que- reproducen- la- pobreza.*

Bibliografía

- Baranger, Denis (2000). "Sobre estructuras y capitales: Bourdieu, el análisis de redes, y la noción de capital social". En: *Avá*, N° 2, Universidad Nacional de Misiones, Misiones, pp. 41-63.
- Bourdieu, Pierre. (1980) "Le capital social. Notes provisoires". En: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, No. 31, pp. 2-3.
- Bourdieu, Pierre. (1990), "*Espacio social y génesis de las 'clases'*". En *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo, pp. 281-309.
- Bourdieu, Pierre. (1998), *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*". Buenos Aires, Taurus
- Bourdieu, Pierre. (1999), *La Miseria del Mundo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Gutiérrez, Alicia -a- "Pobre', como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza" Ferreyra Editor. Córdoba. 2005.
- Gutiérrez, Alicia -b- (1994). Pierre Bourdieu. *Las prácticas sociales*, Buenos Aires. Centro Editor de América Latina
- Merklen, Denis, 2005, "Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983 – 2003). Buenos Aires. Editorial Gorla.
- Nun, José (2001) *Marginalidad y exclusión social*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica
- Pavcovich, Paula (Coord). (2006). "El barrio: lo social hecho espacio". Villa María. Universidad Nacional de Villa María